



**PROSA MUSICAL
II. PENSAMIENTO
MUSICAL**

Gerardo Diego
Ramón Sánchez Ochoa
(edición, prólogo y
bibliografía)
Elena Diego Marín
(documentalista)
Valencia, Editorial
Pre-Textos,
2015, 384 pp.

**Los misterios de la
música y la poesía**

**The mysteries of
music and poetry**

Aunque los siglos de oro dieron grandes teóricos de

la música en España, como Bartolomé Ramos de Pareja o Francisco Salinas, el pensamiento musical posterior ha sido escaso. El rechazo a las ideas ilustradas por parte de los sectores reaccionarios supuso, en nuestro país, una gran brecha que los intelectuales regeneracionistas trataron de salvar. La difusión de la estética en España está protagonizada por Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) y su hermano Hermenegildo (1847-1923), seguidores entusiastas y difusores de las ideas de Friedrich Krause (1781-1832). La Institución Libre de Enseñanza desarrolló una tarea esencial que fue interrumpida por la dictadura de Franco. Felipe Pedrell (1841-1922) trasladó estas ideas al conservatorio con escaso éxito. Aun así, la España del siglo xx ha contemplado aportaciones valiosas, aisladas y muy distintas

en torno al pensamiento musical de la mano de Juan David García Bacca (1901-1995), María Zambrano (1904-1991) o Alfonso López Quintás (1928).

Como advierte Antonio Gallego, los poetas han dicho mucho sobre la música. Ahora descubrimos, con una nueva publicación que recoge su prosa, cómo el pensamiento musical de Gerardo Diego (1896-1987) va más allá de su poesía y de sus críticas musicales. Lo podemos comprobar a través de los abundantes escritos, artículos y ensayos que dedicó a este asunto. Al igual que Gallego, encuentra excelentes ideas sobre música entre los poetas, que han sido los más finos observadores del fenómeno musical desde Miguel de Cervantes a Eugenio de Nora (1923). El segundo volumen de la prosa musical de Gerardo Diego se centra precisamente en los escritos dedicados al pensamiento musical.

Ha sido diligentemente publicado apenas unos meses después del primero, que reunió textos sobre historia y crítica musical. Con el mismo cuidado puesto por Ramón Sánchez Ochoa, Elena Diego Marín y la editorial Pre-Textos presentan más escritos del poeta agrupados en diez secciones bajo los siguientes epígrafes: “I. El secreto de la música”, “II. Música y naturaleza”, “III. Música, mujeres y mitos”, “IV. Formas y géneros musicales”, “V. Instrumentos musicales”, “VI. “Música y otras artes”, “VII. Música y palabra”, “VIII. Los escritores y la música”, “IX. La música en mí”, y “X. Varia”. El valor de estos escritos bien ha merecido su publicación en estos dos primorosos volúmenes que los rescatan de los efímeros medios para los que originalmente fueron concebidos: prensa, folletos, conferencias o radio.

Este segundo volumen sorprende tan-

to como el primero al mostrarnos la amplia y hasta ahora olvidada actividad de Gerardo Diego como escritor y pensador musical. Su prosa está concebida con un afán divulgativo y pedagógico. Es breve, clara, concisa y está salpicada de versos propios y ajenos como parte argumental. Emplea un vocabulario sencillo sin menoscabo de la hondura en sus ideas. Cada texto es producto de alguna circunstancia concreta, como una conferencia, una reseña, un programa de concierto o un guion radiofónico. El tono es variado. Algunos textos son periodísticos, otros más reflexivos, y varios profundamente líricos. La diversidad es probable consecuencia de las circunstancias y plazos dados a cada pieza. Sin más afán que comentar las músicas seleccionadas en cada caso, Diego construye un pensamiento coherente en su argumentación y brillante en su diáfa-

na expresión. Emplea un lenguaje medido y limpio, que evita entrar en especulaciones y disquisiciones académicas, pero que hace filosofía y estética de la música casi sin querer. La clave de esta coherencia reside en partir del conocimiento, del contacto directo y del amor a la música, y eso es algo que se nota. Gerardo Diego ni siquiera utiliza las expresiones de “estética musical” o “filosofía de la música”, que se ha ido extendiendo en los ámbitos académicos, seguramente para evitar conflictos terminológicos o malentendidos. Habla a partir de ejemplos concretos, de composiciones o conciertos, discurriendo sobre un bajo continuo musical que conforma la banda sonora de una vida en la que aparecen Alfonso X, Mozart, Beethoven, Chopin, Schubert, Schumann, Wagner, Fauré, Debussy, Ravel, Strauss o Bartók; entre los españoles Albéniz,

Falla o Turina. En alguna ocasión se echa en falta la mención exacta a las obras musicales de las cuales se derivan los textos, pero no resulta difícil hacer una reconstrucción mental e imaginar cómo serían aquellas extraordinarias conferencias-concierto.

Gerardo Diego escucha la música igual que escucha, con sensibilidad musical, los sonidos de la poesía, de la palabra, de la lluvia o del coquí, esa ranita cantora de Puerto Rico. Y se queja del ruido de las avionetas que rompen su paz campestre, como si fueran incómodos moscardones. En ocasiones deja entrever, con modestia y timidez, algunos viajes y episodios autobiográficos, especialmente en relación a otras figuras como Manuel de Falla, Federico García Lorca o Miguel de Unamuno. Resulta particularmente simpática la presencia casi furtiva de este último en un concierto-conferencia de Gerardo Diego, del

que le interesaron mucho “las explicaciones” porque la música no la entendía (p. 235).

Del mismo modo que las preferencias musicales del poeta eran fundamentalmente románticas, su pensamiento es deudor de aquel Romanticismo que no llegó a encontrar suficiente espacio en la convulsa España decimonónica, pero del cual recibe ecos lejanos. No hay mención directa a los grandes pensadores (Kant, Schopenhauer, Hanslick, Nietzsche...), aunque sí apreciamos la huella de sus ideas. En la aproximación intelectual de Gerardo Diego a la música predomina el formalismo postromántico, teñido de un cierto misticismo lírico. Hay emoción, pero evita el sentimentalismo irracional; el entusiasmo nace del orden y de la belleza.

Lo más original de sus discursos son la claridad expresiva y las referencias poéticas. Diego es un poeta que

se asoma a la música como el oyente melómano que no deja de asombrarse a cada instante con ella. Y son las palabras y opiniones de los músicos las que constituyen su mejor fuente: “Son precisamente los verdaderos músicos los que dan el ejemplo hablando de música. Liszt o Schumann, Debussy o Wagner, Falla o Casella son incomparables hablando de música o de músicos. A fuerza de ser grandes músicos resultan también grandes escritores, grandes poetas, o quizá sucede lo inverso” (p. 146). También cita escritos y opiniones de Robert Schumann o Igor Stravinski, autor de seis célebres conferencias en Harvard que se publicaron como “Poétique musicale” en 1942. Gerardo Diego demuestra un amplio conocimiento del repertorio musical, así como

de la literatura en torno a la música y su historia.

El asunto sobre el que más escribe son las relaciones de la música con el lenguaje, un debate que quedó inaugurado en el siglo XVIII. La mitad de las páginas de este tomo están dedicadas a la citada cuestión. El autor aborda desde esta perspectiva aspectos formales, su propio quehacer como escritor y la relación de distintos escritores ante la música. El ritmo, la melodía y la forma son elementos comunes a músicos y poetas. Advierte la música del verso y también distingue “músicos en verso” (Chopin) o en prosa. Se detiene especialmente en Miguel de Cervantes y Federico García Lorca, con varios artículos dedicados a cada uno; aquel como referente clásico, este como amigo con quien comparte la condición de poeta-pianista. Pero

también aparecen en estas prosas Fray Luis de León, Vicente Espinel, Juan de Jáuregui, Lope de Vega, Góngora, Gustavo Adolfo Bécquer, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez o Jorge Guillén.

Los ensayos, agrupados por el editor bajo el capítulo de “formas y géneros musicales”, muestran un fino análisis en el que se combina el criterio personal con la escucha y el conocimiento. No andan lejos las consideraciones sobre el piano, las vihuelas, guitarras o matracas; o la relación de la música con el cine, las artes plásticas o la escultura; incluso una sorprendente mención a la “música espiritista” transcrita por la médium Rosemary Brown. Diego afirma la supremacía de la música sobre la poesía y las otras artes siguiendo los pasos de Arthur Schopenhauer.

Otros temas puramente románticos que encontramos en estos escritos son la relación de la música con lo trascendente, con el fenómeno religioso, con la naturaleza o con las mujeres y los mitos, como fuentes de inspiración poética. El “mensaje secreto” de la música es de naturaleza abstracta, inefable y autónoma, pero puede dialogar con lo concreto a través del lenguaje. Lo que Gerardo Diego nos ofrece es una larga, amena e inteligente conversación entre música y poesía, entre sonido y lenguaje, entre emoción y conocimiento, a través del cual se vislumbran los misterios de la música y de la poesía. ■■■■■

VÍCTOR PLIEGO
DE ANDRÉS
Catedrático de Historia
de la Música
(Real Conservatorio
Superior de Música
de Madrid)